

## Llamas de Capuchina

La escarola es un vegetal de clausura.

\*\*\*  
La cama tiene, en invierno sobre todo, una bolsa marsupial con crías humanas.

\*\*\*  
Las medias de cristal son las lunas transparentes con que las mujeres han sabido hacer más seductor el escaparate de sus piernas.

\*\*\*  
Cuando viene la primavera, los árboles son candelabros encendidos de llamas verdes.

\*\*\*  
Los vendedores de patatas fritas tienden su mercancía al paseante como si le ofrecieran en un cucurucho de papel, los despojos del otoño.

\*\*\*  
El río se había tocado con la maravillosa peineta del puente.

\*\*\*  
Los castillos y torres almenadas tienen el fleco al revés.

\*\*\*  
Las nieblas son las gafas ahumadas del paisaje.

\*\*\*  
Hay unas palmeras que al pasar parece que nos muestran la mano extendida solicitando una limosna.

\*\*\*  
Algunas veces, cuando el médico toma el pulso a un paciente, parece que trata de ponerle el reloj en hora.

\*\*\*  
Al ponerse el sol, parece como si Dios, cada día, metiese una hermosa moneda de oro en la enorme alcancía del Mundo.

\*\*\*  
Para los árboles, la primavera es un tónico capilar.

\*\*\*  
El limpiabotas es un ser que ha dejado de temerle al puntapié en la barriga.

JOSE CANAL

DE TODO UN POCO

## Configuración, métrica y estado actual del Universo Físico

El hombre es una débil caña, la más frágil de la Naturaleza, pero es una caña pensante. Con el Espacio, el Universo envuelve y devora al hombre como un punto; pero el hombre envuelve y abarca con el pensamiento el Universo entero.

Pascal, «Pensées»

### EL PROBLEMA DEL COSMOS



En el remanso azul de las noches serenas, la contemplación del cielo estrellado, girando sobre nuestras moradas, arranca en el alma, tanto del docto como del ignorante, preguntas de esta índole: ¿Qué es «todo eso» que nos envuelve por todas partes? ¿De qué está formado? ¿Cómo está construido? Hasta dónde llega? ¿Tiene fronteras? ¿O hay siempre algo material más y más allá?

Es claro que bajo la forma un tanto ingenua de estas interrogaciones, latén problemas científicos de envergadura tan colosal que sólo parecen accesibles a una inteligencia sobrehumana. ¿Pertenece, tal vez al número de aquellas preguntas que el hombre, dada su contextura mental no puede menos de formularse, pero cuya respuesta definitiva es incapaz de encontrar? Como quiera que sea, numerosos espíritus esclarecidos de todos los tiempos, se han visto, una y otra vez, arrastrados a buscar algún modo de explicar el Enigma.

En general, no ha sido la Razón la conductora en ese esfuerzo o tanteo de explicación, lo que ha conducido a una serie de construcciones puramente imaginarias, inspiradas en motivos de orden mitológico e incluso en exigencias estéticas o religiosas. Hasta el siglo XVIII la cuestión se ha movido en el terreno de la más completa vaguedad. De aquí la sacó Newton, haciendo por incardinarla en el terreno del cálculo. A pesar de todo, este mismo hombre genial, cuyo espíritu, hondamente positivo y observador, le hacía decir: «hypotheses non fingo» — yo no construyo meras hipótesis — tomó como punto de partida supuestos totalmente arbitrarios, tales como «espacio absoluto», «tiempo absoluto», «espacio infinito». Ahora bien, sucede que, a base de estos conceptos sin contenido empírico, que-